

## **CARTA DE UN AMIGO MUSULMAN DEL SACERDOTE CALDEO ASESINADO EN IRAK**

En el nombre de Dios, clemente y misericordioso Ragheed, hermano mío.

Te pido perdón, hermano, de no haber estado cerca tuyo cuando los criminales han abierto el fuego sobre ti y tus hermanos, mas las balas que han traspasado tu cuerpo puro y inocente, han traspasado también mi corazón y mi alma.

Tú has sido una de las primeras personas que yo he conocido después de mi llegada a Roma, en los pasillos del Angelicum, donde nos hemos conocidos donde hemos bebido junto nuestro capuchino en la cafetería de la universidad.

Me había impactado tu inocencia, tu alegría, tu sonrisa tierna y pura que no te abandonaba nunca. Yo puedo sólo imaginarte sonriente, feliz, lleno de gana de vivir.

Ragheed es para mi la inocencia hecha persona, una inocencia sabia que lleva en su corazón las preocupaciones de su pueblo infeliz. Me acuerdo de aquella vez en el comedor universitario, cuando el Iraq estaba sometido al embargo y tu me habías dicho que el precio de un solo capuchino era suficiente para satisfacer las necesidades de una familia iraquí para un entero día, como si tu te sintieses culpable por estar lejos de tu pueblo asediado y de no poder compartir los sufrimientos.

Estás de vuelta en Irak, no sólo para compartir con la gente su destino de sufrimientos, sino también para unir tu sangre a aquello de miles de Iraquíes que mueren cada día. No voy nunca a olvidar el día de tu ordenación a la Urbaniana. Con las lágrimas a los ojos, tu me habías dicho "hoy he muerto para mí", una frase muy dura.

En el primer momento yo no había bien entendido, o no lo había tomado en serio como habría debido hacer. Mas hoy, a través de tu martirio, he entendido esa frase, tu has muerto en tu alma y en tu cuerpo para resucitar en tu Amado y en tu Maestro, y al fin que Cristo resucite en vos, no obstante los sufrimientos y las tristezas, no obstante el caos y la locura.

¿En nombre de cuál dios de la muerte te han matado? ¿En nombre de cuál paganismo te han crucificado?... ¿Sabían verdaderamente lo que hacían?

## DIÁLOGO

Oh Dios, nosotros no te pedimos venganza o revancha, mas victoria, victoria de lo justo sobre lo falso, de la vida sobre la muerte, de la inocencia sobre la perfidia, de la sangre sobre la espada. Tu sangre no habrá sido derramada por nada, querido Ragheed, ya que has santificado la tierra de tu país y tu sonrisa tierna seguirá a iluminar desde el cielo las tinieblas de nuestras noches y a anunciarnos un mañana mejor.

Te pido perdón, hermano, mas cuando los vivos se encuentran, ellos creen tener todo el tiempo para conversar, visitarse y decirse sus sentimientos y pensamientos. Tú me habías invitado en Irak...Sueño siempre visitar a tu casa, a tus padres, a tu oficina.

Nunca hubiera pensado que habría sido tu tumba que un día yo habría visitado o que hubieran sido los versículos de mi Corán que habría recitado para el descanso de tu alma.

Un día, te he acompañado para comprar souvenirs y regalitos para tu familia a la vigilia de tu prima visita en Irak después de una larga ausencia. Tú me habías hablado de tu trabajo futuro: “Quisiera reinar sobre la gente sobre la base de la caridad antes que la justicia” me habías dicho.

En ese momento me fue difícil imaginarte como “juez” canónico.

Pero hoy tu sangre y tu martirio han dicho sus palabras, veredicto de fidelidad y de paciencia, de esperanza contra cada sufrimiento y de sobre vivencia, no obstante la muerte, no obstante la nada.

Hermano, tu sangre no ha sido derramado inútilmente y el altar de tu iglesia no era una farsa. Tú has tomado tu rol con profunda seriedad, hasta el fin, con una sonrisa que no se apagará nunca.

Tu hermano que te quiere.

Adnan Mokrani

Roma, 4 de junio de 2007

Profesor di Islamistica en el Instituto de los Estudios de las religiones y de las civilizaciones, Universidad Gregoriana Pontificia, Roma.

## EL TEÓLOGO RESPONDE